

“derecho de denunciar *la menor señal de vida* ó  
 “de valor, que se escapa á los católicos, como  
 “si fuera un atentado que se comete contra la  
 “seguridad pública, se presentan en la tribuna,  
 “en las academias, y en la prensa como si  
 “fuesen nuestros correctores oficiosos, y tra-  
 “tan nuestros mas venerables obispos como si  
 “fuesen unos estudiantes insubordinados, y á la  
 “Iglesia de Francia como una liberta que se ex-  
 “travía ó como una protegida que trata de  
 “emanciparse (1).”

No entraremos aquí en el pormenor de los hechos particulares, que no son mas que la aplicación de las teorías de gobierno; porque sería menester repetir lo que hemos dicho en otra parte, y contar lo que vé cada uno con sus ojos, y toca con sus manos.

(1) Deber de los católicos en la cuestion sobre la libertad de la enseñanza, por el señor conde de Montalembert.

Aunque los hechos no diesen testimonio de esto, ni las palabras lo revelaran tan claramente, la rápida separacion de la sociedad del bien y de la del mal, que estamos notando, se nos presentaria como el resultado inevitable de la enseñanza que se da, y de lo que se llama *progreso de la razon* y difusion de las luces. No hay que hacerse ilusion, la accion continua de una instruccion religiosamente contradictoria, ó mas bien indiferente por sistema á toda religion positiva, debe por fuerza zarandear las almas con una fuerza y una rapidez irresistibles. Algunas mas generosas y puras quedan en la era del catolicismo; pero la mayor parte es arrojada léjos al campo del enemigo. (1) “En efecto, ¿qué quereis que venga á

(1) Véase la desolante y demasiado verdadera *Memoria* de los capellanes de los colegios de Paris, etc.

sus propiedades; ya no le viene la gordura de la tierra con los hijos de los ricos; y generalmente recluta su milicia entre los pobres. Ya no vive de sus bienes como antes, sino de limosnas; ya en muchos lugares ha perdido su carácter el pedazo de pan que se le da; ya no es una restitucion obligatoria, sino un salario que se le regatea todos los años, que se le disputa, y que quizás mañana le será reusado. Ha desaparecido su influencia nacional, y sus ministros no son mas entendidos que lo serian personas de otra época, y se le queda al sacerdote alguna consideracion, todo se debe á su virtud personal. Sin embargo el despojo de la Iglesia, y el ostracismo que se le hace sufrir, son á los ojos de la filosofia cristiana señales ciertas, no solo de una separacion completa, sino tambien de un próximo fin. "La destruccion de los Jesuitas, escribia Mr. de Bonald en 1796, fué el primer acto de la revolucion que está aniquilando la Francia, y que amenaza la Europa y quiza el *Universo*, con la gran revolucion del cristianismo al ateismo. (1)" "Se acabó

1 Teoría del poder, tom. III, p. 23.

"añade el profundo publicista, la religion pública en Europa, si no le queda propiedades, y acabóse la Europa, si la religion pública en ella desaparece. (1)"

A esta primera causa de separacion, añade otra segunda la invasion progresiva de la impiedad. Todo induce á creer que esta nueva causa, que para ciertas familias es ya decisiva, se hará pronto mas eficaz y mas general, pues no esta léjos el dia en que todo padre verdaderamente cristiano se convenza de que no pueda ya, sin exponer la fé de sus hijos, dejarles comunicar en nada, con los libros, con la industria, ni con los empleos ni dignidades del mundo actual. "Sé, dirá, que la ciencia mundana, y la participacion de los negocios públicos son la condicion indispensable para hacer fortuna y adquirir honores; pero esta ciencia es anticristiana y están emponzoñadas las fuentes de donde se saca, y esta participacion es un escollo para la probidad, para el honor y la conciencia. Yo no puedo tubear entre ventajas temporales y el tesoro de la fé: no me importa que no sea nada en

1 Ibid., X n. 106

“el mundo mi hijo, mientras sea cristiano.” Y este padre discurrirá como discurrían los primeros fieles, los héroes de las catacumbas.

No contenta la Iglesia con retirarse dentro de sí misma, se fortifica con la fuerza que le es propia. Destinada á ver de nuevo sobre la fin de su vida terrestre la espantosa lucha que tuvo que sostener en su cuna, se renueva en el espíritu *principal* de sus primeros dias. En la pobreza y la persecucion, en el silencio y los gemidos de la oracion adquiere un nuevo temple, y hace un medio siglo que la purifica un bautismo de sangre desde el Norte al Mediodía de la Europa. Numerosas congregaciones, que han nacido como por milagro, llenas de fervor y de heroismo hacen circular por todas las venas la savia de la fé. La órden de la Trapa, que es la mas austera de todas, es hoy mas numerosa que no habia sido nunca: y la piedad en medio del mundo no habia sido nunca tan sincera, porque nunca fué tan probada. Y por fin adquiere un nuevo vigor por los milagros tanto particulares como generales con que la favorece su divino Esposo.

Contad, si podeis, todos esos miles de Lázaros, que desde la revolucion francesa han salido del sepulcro de la herejía y volvieron á la vida de la fé en Alemania, en Inglaterra y en América; ese número que siempre aumenta de hombres y de jóvenes, que de algunos años á esta parte se han convertido por las oraciones de la archicofradía del Corazon inmaculado de María; y la multitud de almas piadosas, que de cada año vienen mas solícitas y en mayor número á rodear los altares de la Virgen de las Vírgenes á la vuelta de la primavera. Calculad las obras buenas de toda especie, que nacen todos los dias á nuestra vista en las ciudades y en los pueblos. Pero olvidad todos estos consuelos que son tan dulces para el corazon maternal de la Iglesia, y contemplad con un religioso pavor la impresion de las llagas del Salvador, que se ha hecho tan frecuente en tantas víctimas inocentes, que son unos milagros de sangre y de penas, una expiacion del presente y una revelacion del porvenir. La Iglesia ha visto repetido no ha mucho el prodigio, que en los dias de su nacimiento la hizo dar saltos de alegría, cuando Saulo el judío y perseguidor fué abatido en el camino de Demasco, y de lo-

bo rapaz se convirtió en manso cordero. Un judío, un perseguidor, y, en cuanto le era dable, un nuevo Saulo, ha sido abatido en la grande Roma, y á la presencia de toda la Europa; y este milagro de primer orden parece ser una voz de Dios, que dice á la Iglesia: "Esposa pobre, abandonada, y embriagada no de vino, sino de dolor, no temas, que yo estoy siempre serca de tí; mi brazo está siempre extendido para defenderte; nada has hecho que merezca que te mire con indiferencia; muy al revés, mi amor hácia tí se mide por la extensión de tus dolores (1)."

Si estos milagros particulares, cuya enumeración seria demasiado prolija, renuevan la Iglesia en su fe, aumentan su confianza, è inflaman su amor; los milagros generales que en algunos años han sido más numerosos que no lo habian sido en siglos enteros, hacen que pueda levantar noblemente su frente humillada, y que encuentre una energía enteramente nueva. Se renueva con la sangre de los mártires, que en cincuenta años se ha derramado con mas abundancia que en toda la edad media; y se renueva

[1] Isaiæ, LI, 21.—Psalm. xciii.

en la conversión milagrosa de pueblos nuevos, que al imperio de su voz se levantan de repente de la mas profunda degradación al heroísmo de las virtudes cristianas. Estos milagros de fuerza, de poder y de fecundidad, le están repitiendo de una manera sensible y palpable, lo que por otra parte tampoco habia olvidado: Iglesia santa, tú eres siempre la misma, siempre joven, siempre fecunda, y siempre la esposa legítima del Hijo de Dios; porque, á pesar de las humillaciones, de los ultrajes, de las persecuciones, y calumnias sacrílegas con que te fatigan los pueblos de Europa, no cesas de dar á tu divino Esposo, y hasta en los puntos mas cpuestos del globo, nuevos hijos, dignos de aquellos que ocultaron sus virtudes en las catacumbas, y que alcanzaron brillantes victorias en los anfiteatros.

"Y esto es precisamente, dice San Agustin, lo que ha de suceder en los últimos tiempos, en los que la virtud será proporcionada á la prueba del modo que el oro se purifica mas cuanto es mas ardiente el fuego en que se le echa. ¿Qué somos nosotros en comparación de los Santos de los últimos tiempos? ¿Qué heroísmo no será el de aquellos que triunfa-

“rán de un enemigo desencadenado, cuando  
“apenas podemos vencerle nosotros ahora que  
“está encadenado (1);”

Así es como se consuela la Iglesia, como se fortifica, se separa de la tierra, y espera. La barca de San Pedro semejante al arca, que fué su figura, anclada por su áncora inmóvil á las playas terrenas, desprecia las olas y las tempestades; está abierta dia y noche á todos los pasajeros, que los Ángeles de Dios se apresuran á marcar en la frente, y á empujarles hácia el arca de la salud; y cuando estará completo el número, levantará el ancla el divino Piloto, y la gloriosa navicilla se encaminará hácia el cielo con la rapidez del rayo, conduciendo al puerto de la eternidad la tripulación, que se compondrá de todos los escogidos, que se habrán reunido de las cuatro partes del mundo. Debajo de ella no quedara mas que un diluvio, diluvio de fuego, que será el ancho sepulcro de las generaciones enternamente condenadas.

Esta separacion de las dos sociedades del bien y del mal, que se hace todos los dias mas visible, da cumplimiento y concilia las

[1] De Civi Dei, lib. t.XX, c. viii, n. 2.

dos predicaciones del ilustre conde de Maistre. *El vidente de nuestra época*, indicando la grande unidad religiosa, decía con satisfacción: “La Providencia no anda jamás á tientas; no agita al mundo en vano, pues todo nos anuncia que marchamos hácia una *grande unidad*, que debemos saludar de téjos, para cervirme de una frace religiosa. “Es verdad que somos pulverizados con dolor; pero si ojos tan miserables como los míos son dignos de entrever los divinos secretos, no somos pulverizados sino para ser mezclados. (1)”

Luego viendo con espanto como se forma la unidad del mal, se exclama: “Dícese comunmente que todos los siglos se parecen, y que todos los hombres han sido siempre los mismos; pero es menester guardarse bien de estas máximas generales, que la pereza inventa y autoriza la ligereza para dispensarse de reflexionar. Al contrario, todos los siglos y todas las naciones manifiestan un carácter particular y distintivo, que es menester considerar con cui-

(1) Sotrées de Saint-Petersbourg, etc., t. p. 77.

“dado. Sin duda que nunca han faltado vicios en el mundo; pero estos vicios pueden diferenciarse en cantidad, en naturaleza, en calidad dominante y en intensidad. De aquí es que por mas que siempre hubo impíos, antes del siglo XVIII no se habia visto jamás una *isurreccion contra Dios* en el seno del cristianismo. Y sobre todo no se habia jamás visto una conspiracion de todos los hombres de talento contra su Autor, y esto es lo que hemos visto en nuestros dias...” Se ve como se extiende la impiedad por todas las partes de una manera increíble desde el palacio hasta la choza, se insinúa en todas partes, lo infesta todo, teniendo caminos invisibles, y una accion oculta, pero infalible... Y por un prestigio inconcebible se hace amar aun de aquellas de quien es la mortal enemiga. (1)

Finalmente, entreviendo la próxima disolucion de la sociedad presente, escribia poco antes de su muerte, al conde de Marcelo estas notables palabras: “Sé que mi salud y mi espíritu se debilitan de cada

(1) Considerations sur la France.

“dia. Pronto no va á quedarme de este mundo sino el *Hic iacet! Acabo con la Europa*, “esto es lo que se llama ir bien acompañado.” En 1796 Mr. de Maistre no veia mas que dos hipótesis para todo filósofo: ó una religion nueva, ó el rejuvenecimiento extraordinario del cristianismo. “La generacion presente, decia, está precenciando uno de los mayores espectáculos que han ocupado jamás la atencion del hombre: el combate á muerte del cristianismo y del filosofismo, (1)” Al fin de su carrera ha descubierto una tercera hipótesis, que es *el fin*. Por lo demás, en el fondo de todos los espíritus hallareis la pervision de un cambio próximo y radical en los destinos de la humanidad, y lo anuncian todos los hombres notables, sea cual fuere su bandera: teólogos, filósofos, publicistas, poetas, viajeros, místicos iluminados con la luz de Dios, ó seducidos por el padre de la mentira; tradiciones de la Iglesia tradiciones de los pueblos, tradiciones del Asia; del

(1) Consideraciones sobre la Francia, c. v.

Africa y de la Europa, (1) todos hablan de ello cada cual á su manera; para esta misma divergencia en la expresion de uu mismo pensamiento es lo que más chocha á un atento observador; porque en toda esta variedad descubre una especie de instinto profético, derramado en la humanidad entera, como en tiempo de la primera venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Sobre esto vamos atrascibir algunas líneas notables de un escritor que aunque católico, está muy léjos de ser hostil á las actuales tendencias de la sociedad: "Están reservadas grandes cosas para el porvenir.

"Todos los pecados retrocederán hacia su origen, que es la soberbia, y se reconcentrarán en su principio, que es el amor de sí mismo.

"Y el combate será entre el orgullo y la humanidad.

---

[1] Ricurdi, Martinez, de Maistre, de La-Mennais, Lherminier, Madrolle, Lamartine todos los periódicos, sor Natividad, lady Stanhope, etc, etc, Eugenio Bori, *Anales de la propagación de la Fé*, etc, etc.

"Y el bien se acercará mas hacia el cielo, y el mal hácia el infierno.

"Y el cielo y el infierno se encontrarán; y lucharán de nuevo Miguel y Satanás; y en el estandarte de los hijos de Dios estarán escritas estas palabras: *¿Quién como Dios?* Y la divisa de los hijos de Satanás será todavía: *Seréis como dioses.*

"Y todos los malvados querrán ser dioses.

"Y los buenos abrirán á Dios sus almas; y Dios obrará en ellos con toda la fuerza de su poder.

"Y el principio de todas estas cosas ha llegado ya. Dios y el demonio se preparan; el mundo está esperando con ansia, la Iglesia espera con confianza; los Ángeles están mirando en la oracion, y Jesucristo tiene suspendida sobre el mundo la santísima cruz. (1)"

---

[1] Charles de Sainte-Foi, *Livre des Pauvres et de Rosis*. p. 53.

"ser, decia últimamente uno de vuestros escri-  
 "tores, el hombre moral é intelectual en el es-  
 "tado en que se hallan la enseñanza y la socie-  
 "dad? El pobre niño, semejante á estos hijos  
 "de los bárbaros, que al nacer eran metidos al-  
 "ternativamente en agua hirviendo y helada,  
 "para que su piel se hiciese insensible á las im-  
 "presiones de los climas, es échado sucesiva-  
 "mente ó á la vez en el espíritu de siglo, y en  
 "el espíritu del santuario, en la incredulidad y  
 "la fé. Ha salido de la casa de un padre cre-  
 "yente, ó tal vez escéptico; ha visto que afir-  
 "maba su madre lo que su padre negaba; y en-  
 "tra en un colegio dividido en espíritu y ten-  
 "dencias. Lo que el profesor le enseña no se  
 "aviene en nada con lo que enseña el sacerdote;  
 "y aun cuando se suponga que estas enseñanzas  
 "se toleren y no se choquen en el colegio, se  
 "separan enteramente cuando concluye la en-  
 "señanza elemental; porque al salir del colegio,  
 "cuyos muros le habian garantido su fé de los  
 "aires del siglo, se encuentra en la puerta y en  
 "los cursos mayores con la filosofia, la historia,  
 "la ciencia, la libertad y el escepticismo, que  
 "se apoderan de él para enseñarle otra fé.  
 "¡Necesitaria tener dos almas, y el pobre  
 "no tiene mas que una! la tiran y la desped

"zan en sentidos contrarios. Las dos doctrinas  
 "se la disputan, la turbacion y el desórden se  
 "apoderan de sus ideas; y la fé se queda con  
 "algunos pedazos, y de los otros se apodera la  
 "razon. Se admira de la contradiccion que ob-  
 "serva entre lo que le decian en su familia, y  
 "lo que se le enseñaba en el colegio, y lo que  
 "pretenden demostrarle en sus cátedras, em-  
 "pieza á sospechar que le representan una  
 "gran comedia, que la sociedad no cree nada  
 "de lo que enseña, que tiene dos fees y dos  
 "morales, dos dioses en el cielo, una fé y un  
 "Dios para los muchachos, y tal vez otra fé y  
 "otro Dios para los hombres formados. En el  
 "fondo de su corazon se levanta un pensamien-  
 "to que le dice, que no deberá ser todo esto  
 "de mucha importancia, cuando la sociedad y  
 "el Estado se mofan de ello con tanta ligereza  
 "y menosprecio. Su fé se extingue, su razon  
 "sin ardor se enfria; sécase su alma, y su en-  
 "tusiasmo se cambia en indiferencia y desa-  
 "liento. De una educacion semejante no le  
 "queda en su alma de los dos opuestos princi-  
 "pios sino lo indispensable, para que esta al-  
 "ma sea el teatro de una guerra intestina de  
 "pensamientos contrarios, y no pueda vivir en



“paz consigo mismo en una vida comenzada por  
“la inconsecuencia y prolongada en la con-  
“tradiccion.”

Tal es la criba mortífera por la que se hace pasar á las nuevas generaciones, y ¿pretendeis que la masa no se aisle rápidamente del catolicismo?

Para apresurar esta separacion, el progreso de la razon viene á añadir su poderosa influencia á la voz de los publicistas, de los filósofos y de los maestros de la juventud. Es menester confesar que no ha sido jamás el hombre dueño tan absoluto de la creacion material como ahora que posee el doble poder de una gran riqueza, y de una gran ciencia experimental. Parece que el mundo es en sus manos lo que un juguete en las manos de un niño. Sojuzgados todos los elementos se han hecho sus vasallos y tributarios; ha perdido su extension la tierra, y se avergüenza la mar de la impotencia de sus tempestades; el mismo rayo está á sus órdenes, y la naturaleza toda se esfuerza en vano por ocultarle sus últimos secretos. Cada dia un nuevo descubrimiento le proporciona un nuevo triunfo; y á cada triunfo enso-

berbecida la razon se vuelve hácia el cristianismo, é insultándole en su cara le dice: ¿Para qué necesito yo de tí? sin tí soy sabia, soy rica, soy reina, soy Dios. Cada nuevo progreso es un nuevo escalon, con que se levanta en su propia estima, y á medida que se eleva, se hace menos accesible á la fé humilde y al casto amor de la verdad.

Añadase á esto que el primer uso que hace de sus conquistas, es servirse directamente de ellas contra el cristianismo, si no para atacar sus dogmas, á lo menos para violar sus leyes, y siempre para hacer al hombre cada vez mas orgulloso y mas carnal. ¡Cosa bien digna de notarse! parece que la ciencia y la industria actuales no pueden hacer nada sin ponerse en oposicion directa con la Religion. La ciencia despeja los espíritus y pervierte los corazones; y se observa que los crímenes están en razon directa de la instruccion; (1) la ciencia descompone los cuerpos y sorprende sus mas

(1) Véanse las estadísticas, que hemos citadas arriba, y el informe de Mr. Fayet, profesor del colegio de Colmar, etc. etc.

íntimas cualidades, y así es como favorece el robo, falsificando hábilmente los productos; favorece el lujo inventando nuevos medios de satisfacer todos los apetitos, y el egoismo haciendo servir los descubrimientos para el provecho de uno solo. La industria descubre la misma tendencia; si establece un camino de hierro, al momento imposibilita de observar las leyes cristianas á millares de personas, para las que ya no hay días consagrados á la oracion, ni instruccion religiosa, pues como si fueran esclavos de la materia, no tienen ya tiempo para su alma. Si crea una ferrería, ó alguna fabrica cualquiera, ya se puede contar con un centro mas de corrupcion y embrutecimiento; y así de las demas.

Y ¿cuál es y debe ser el resultado incontestable de esta tendencia que nadie puede negar, sino el hundimiento cada dia mas profundo del hombre en los sentidos, la pérdida cada dia mas rápida de su vida moral; ó en otros términos, el aislamiento cada dia mas notable del cristianismo? Hallariamos millares de pruebas si menester fuesen; pero dos son bastantes. Primeramente

mente hay un pueblo que tiene una constitucion sin Dios, una legislatura sin Dios, escuelas públicas sin Dios (1) y una industria sin Dios, un ejército sin Dios, y una marina sin Dios; y todo esto se mira con indiferencia, por no decir con orgullo. (2) En

(1) En la primera escuela del reino anticristianismo, desde el principio del año hasta el fin, no se hace ni un solo acto público de religion.

(2) Hablando políticamente nos hace la mayor injuria este ateismo fanfarron, pues las naciones extranjeras nos desprecian por ello, y no nos temen.

Las ideas francesas son el horror de los Estados de Italia; y la Bélgica, que es francesa por su carácter, por su lengua, y por su posicion, rechaza con toda su energía la dominacion de la Francia, porque la mira como la pérdida de su religion, y de la libertad de que goza. Los católicos ingleses nos tratan de *infides*. "Esta bien echo, decia no há mucho O' Connell en presencia de una reunion numerosa, que se vituperen con energía las tentativas que está haciendo en Francia un poder *infidel*, para arrancar los hijos de los católicos de las manos de sus maestros naturales y morales para entregarlos á la férula de los maestros infieles de la universidad de Paris. No les llamo infieles sino porque no hallo otro nombre mas duro que aplicarles." Nuestra influencia en el Oriente se ya

segundo lugar hay un pueblo, cuyos hijos hace ya medio siglo, son inmolados por millares á una enseñanza anticristiana; y se está mirando con indiferencia esta opresion de su conciencia *esta deportacion de sus hijos á unas escuelas que mira como lugares de perdicion, y esta quinta parte de la infancia arrastrada con violencia al campo enemigo, y para servir al enemigo.* En vano se consume un corto número de hombres en soplar el fuego del cielo, en sus almas heladas, porque heladas se quedan. La mayor parte de los padres de familia asisten á este combate, en que se disputa la vida moral de sus hi-

perdiendo con nuestra fé, y nuestra impiedad nos hace totalmente despreciables y odiosos hasta á los bárbaros de Africa. La cara se cubre de verguenza cuando reflexiona que un bedunio ha podido decir á un cristiano, á un prisionero francés: "Parece que te sorprende de que os llamemos perros; pero ¿qué otra cosa sois sino perros? Hace seis meses que eras tu prisionero, y no se te ha visto encomendarte á Dios."

(*Los prisioneros de Adb-el Kader*, por Mr. de Francke.) Nuestra impiedad hace que todas las naciones nos prescriban.

jos, con la misma iudiferencia con que asistirian á una vana comedia. (1)

Ahora, pues, si todos los grandes errores, como todas las grandes verdades que se siembran en el seno de los pueblos, se manifiestan infaliblemente por medio de hechos exteriores y hacen una época y una sociedad á su semejanza, con facilidad se preve que dentro de poco el materialismo y el racionalismo, este fango amasado con orgullo, que está fermentando tanto tiempo hace en las entrañas de las naciones, engendrarán un mundo semejante á si. Porque así es como nacieron sucesivamente tanto el mundo sepultado por el diluvio, como el mundo que quedó anegado en la sangre del Calvario. ¡Oh gran Dios! ¿cuál será el mundo que nacerá del materialismo y del racionalismo actual? No podrá menos de ser tanto mas espantoso, cuanto son mayores sus luces; y tanto mas perverso, cuanto será mas culpable. Demúdase el rostro cuando uno lee

1 Se han propuesto y llevado á todas partes numerosas peticiones para obtener la libertad de enseñanza, y apenas se han podido reunir veinte y cinco mil firmas, aunque no bajan de ocho millones los padres de familia católicos que hay en Francia.

su retrato delineado por la pluma inspirada del grande Apóstol.

“Has de saber, dice san Pablo á Timoteo, “que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos: porque los hombres serán amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, “blasfemos desobedientes á sus padres, ingratos “malvados, sin afeccion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, “traidores, protervos, orgullosos, y amadores de “los placeres mas que de Dios, que tendrán las “apariencias de la piedad sin tener su virtud “ó realidad. (1)” ¿Qué rasgo hay en todos estos que, á lo menos en parte, no convenga al mundo actual? ¿cuál podrá faltarles, cuando los dos principios engendradores de todos estos erímenes, habiéndose elevado á lo mas alto de su poder, se habrán plenamente desarrollado?

Cuando esté el mundo formado á la imágen de estos dioses, aparecerá un hombre que será como la personificacion de todos estos principios, segun se ha verificado siempre en las grandes épocas de la historia. Neron, Constan-

1 II ad Yimot. III, 1 y 5.

tino, Carlo Magno, san Luis, Enrique VIII, y Napoleon, son unas pruebas inmortales de esta ley social. Dotado de un grande poder de asimilacion, será tanto mas fuerte y mas perverso, cuanto mas enérgicos sean los elementos de mal; y como la corrupcion y el orgullo, segun hemos visto, habrán llegado al extremo, el hombre que los representa será por lo mismo el tirano mas espantoso que pueda concebir la imaginacion. Poseyendo una inmensa ciencia experimental de la naturaleza, hará cosas pasmosas que seducirán los espíritus: con una inmensidad de riquezas triunfará sin dificultad de las resistencias del corazon, con un poder material inmenso hará que se le inclinen los hombres hasta el polvo; con una malicia hará pedazos como vasos de cristal los que no habrá podido corromper; será el mas grande enemigo de Dios y del hombre que se haya jamás visto, porque será la personificacion del mal en su mas alto grado.

Este hombre que la razon ya prevé, la fé nos le anuncia con diferentes rasgos, y la lengua cristiana le caracteriza con esta sola palabra: *Antecristo*, palabra que lo dice todo.

## XXVI.

Que la sociedad del mal se aparta rápidamente de la sociedad del bien, en términos, que pronto no habrá entre una y otra nada de comun, parécenos que lo demuestran un estudio profundo de los hechos, de las palabras y tendencias actuales. La separacion se verificará con tanta mas prontitud, cuanto por su parte la sociedad del bien se va aislando con igual-priesa; y se observa que mientras la una baja, la otra sube; mientras que la una se hunde en los abismos de la mentira, se eleva la otra en las regiones del orden espiritual; mientras que la una se hincha de orgullo, se afirma la otra en la humildad; mientras que la una lo invade todo, se reconstituye la otra en sus templos: de modo que se hacen mayores de cada día tanto la oposicion que las divide con el intervalo que las separa.

Es un espeáctculo bien instructivo, el presenciar como la Iglesia se separa sensiblemente de la tierra, que ya no la entiende, y de la masa corrompida que la rechaza. Observemos lo que pasa en Europa de cincuenta años á esta parte. En aquella época estaban ya rotos, ó á lo menos muy debilitados los lazos espirituales que unian la Iglesia con las naciones, como está unida el alma con el cuerpo: sin embargo quedaban siempre los lazos exteriores; estaban arraigada la Iglesia en el suelo; era materialmente rica, poderosa y honrada. Los hijos y las hijas de los grandes del mundo, que consagraban á Dios al pié de sus altares, mantenian una especie de parentesco entre ella y las potestades de la tierra; se le daba entrada todavía en los consejos de los príncipes, era entendida su lengua, y aun quedaban muchos intereses, comunes.

Todo ha cambiado; la division de los corazones ha traído la separacion de los bienes, la ruptura de las relaciones antiguas y la diferencia del lenguaje. La Iglesia no tiene ya raíces mas que en las conciencias de los particulares; le han sido arrebatadas